

ORGANISMO MUNDIAL DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD

BOLETÍN OFICIAL

www.omcc-cursillos.org



N4 | Abril 2026

SECCIONES

EDITORIAL	3
PALABRAS DEL ASESOR ESPIRITUAL	4
LA VOZ DEL PRESIDENTE	6
REUNIÓN EXTRAORDINARIA DEL OMCC EN ÁFRICA	8
RESONANCIA DE LOS GRUPOS INTERNACIONALES	16
GALERIA DE FOTOS	22
CURSILLISTAS POR EL MUNDO	24
TEMAS DE FONDO	26
TEMAS DE FONDO	28
SEBASTIÁN GAYA	30
APOSTOLES DEL MOVIMIENTO	32
JÓVENES DE COLORES	34
EDUARDO BONNÍN	36



EDITORIAL

Queridos cursillistas,

Estamos muy felices de vivir la concreción del proyecto de expansión del MCC en el continente africano.

Estuvimos reunidos en Ciudad del Cabo, Sudáfrica, del **14 al 22 de marzo de 2026**, con la participación de la delegación del OMCC y representantes de seis países: **Sudáfrica, Benín, Ghana, Lesoto, Togo y Uganda**.

La delegación presente del OMCC estuvo compuesta por: **Álvaro** (España), presidente; **Adair** (Brasil), vicepresidente; **P. Manolo** (España), viceasesor espiritual; **Fran** (Chile), secretaria; **Tom** (Ucrania), tesorero; además de los representantes de los Grupos Internacionales: **Albert** (Australia – APG), **Kreso** (Croacia – GECC), **Alberto** (Argentina – GLCC). De forma virtual, también participó **Jacquelyn** (Estados Unidos – NACG).

Lamentablemente, durante este período ocurrió un hecho profundamente triste. El **P. Isaac** (Ghana) sufrió un Accidente Cerebrovascular (ACV) en el aeropuerto de Johannesburgo, falleciendo antes de llegar a su destino final, Ciudad del Cabo, donde se realizaría el encuentro de expansión del MCC.

Pedimos oraciones de toda la comunidad cursillista por el P. Isaac, confiados en que ahora intercede junto al Señor por la expansión del MCC en todo el mundo.

¡San Pablo Apóstol, ruega por nosotros!

Adair J. Batista
Vicepresidente OMCC



PALABRAS DEL ASESOR ESPIRITUAL



Vivir la Pascua de la mano de María

¡De Colores! La Pascua es el centro vivo de nuestra fe. No celebramos una idea ni un recuerdo piadoso, sino el acontecimiento decisivo de la historia: Cristo ha resucitado, ha vencido al pecado y a la muerte, y camina con su Iglesia. San Pablo lo proclama con fuerza: “Si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra predicación y vana también vuestra fe” (1 Cor 15,14). Por eso, vivir la Pascua significa dejar que la vida nueva del Resucitado transforme nuestra mente, nuestro corazón, nuestras obras y nuestra misión. En esta vida pascual, María ocupa un lugar singular. Ella es la Madre creyente, la mujer fiel, la discípula que permanece de pie junto a la cruz y que acompaña a la Iglesia naciente en la espera del Espíritu Santo. El Concilio Vaticano II enseña que María “cooperó de manera enteramente singular a la obra del Salvador” y que es para la Iglesia “modelo de fe y de caridad” (Lumen gentium, 61.63). Para los cursillistas, María no es un adorno devocional ni una referencia secundaria: es Madre, Maestra y motor apostólico. En su escuela aprendemos a vivir de Cristo, por Cristo y para Cristo.

María es la mujer de la fe firme. En Nazaret creyó antes de ver; en Belén adoró en la pobreza; en Caná confió cuando faltaba el vino; en el Calvario permaneció cuando casi todos habían huido. San Juan Pablo II recuerda que María, por su “fiat”, se entregó a Dios “sin reservas” (Redemptoris Mater, 13). Su vida entera fue una peregrinación de fe, sostenida no por seguridades humanas, sino por la confianza absoluta en la Palabra de Dios. El cursillista necesita esta firmeza. En un mundo cambiante, muchas veces cansado de Dios y de la Iglesia, no basta una fe de ocasión. Hace falta una fe pascual, cimentada en Cristo vivo. San Pablo exhorta: “Manteneos firmes, incommovibles, entregados siempre sin reservas a la obra del Señor” (1 Cor 15,58). María nos enseña a creer cuando no entendemos, a esperar cuando todo parece oscuro, a permanecer cuando otros se marchan. Ella sostiene al cursillista para que no viva de entusiasmos pasajeros, sino de una adhesión profunda al Señor. En Cursillos hablamos de

conversión, de encuentro, de amistad, de ambiente y de fermento evangélico. Todo eso necesita una raíz: la fe firme en Jesucristo, “el mismo ayer y hoy y siempre” (Heb 13,8).

La fe de María se hizo servicio. Después de la Anunciación, no se encerró en sí misma: “María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña” (Lc 1,39). La que lleva a Cristo en su seno sale al encuentro de Isabel. Así es la verdadera vida cristiana: quien ha recibido al Señor no se queda quieto, sino que se pone en camino. La Pascua nos saca del sepulcro del egoísmo y nos envía a servir. San Pablo lo expresa con claridad: “El amor de Cristo nos apremia” (2 Cor 5,14). No hay cursillista auténtico sin caridad concreta. No basta haber vivido un Cursillo; hay que dejar que el Cursillo dé fruto en la familia, en el trabajo, en la parroquia, en la sociedad, en los ambientes donde cada uno está llamado a ser levadura. Benedicto XVI nos enseñó que “sólo mi disponibilidad para ayudar al prójimo, para manifestarle amor, me hace sensible también ante Dios” (Deus caritas est, 18). María, en Caná, percibe la necesidad antes que otros. Esa mirada atenta es profundamente cursillista: descubrir dónde falta alegría, dónde falta esperanza, dónde falta Cristo, y ponerse humildemente al servicio para que Él actúe.

María está en el Cenáculo con los apóstoles, perseverando en la oración, mientras la Iglesia espera Pentecostés. Allí aparece como Madre de la Iglesia misionera. El Papa Francisco afirma que, “con el Espíritu Santo, María está siempre en medio del pueblo” y que “sin ella no podemos comprender plenamente el espíritu de la nueva evangelización” (Evangelii gaudium, 284). Esta afirmación tiene una fuerza especial para el Movimiento de Cursillos de Cristiandad, nacido para anunciar lo fundamental cristiano y fermentar de Evangelio los ambientes. María es Reina de los Apóstoles porque no sustituye la misión, sino que la enciende. Ella reúne, ora, fortalece, acompaña y envía. Bajo su mirada, los apóstoles temerosos se convierten en testigos valientes. Bajo su amparo, los cursillistas han de ser hombres y mujeres de comunión, de anuncio y de esperanza. San Pablo, nuestro patrón, decía: “¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!” (1 Cor 9,16). Esa urgencia misionera debe arder también en el corazón de cada cursillista.

Vivir la Pascua de la mano de María es pasar del miedo a la confianza, de la comodidad al servicio, del intimismo a la misión. Es dejarnos conducir por la Madre hasta el Hijo, para que Cristo resucitado sea el centro de nuestra vida y el alma de nuestro apostolado. Que María, Reina de los Apóstoles, mantenga firme nuestra fe, ensanche nuestra caridad y haga de cada cursillista un testigo vibrante de la alegría pascual. Porque Cristo vive, la misión continúa. Y con María, siempre es tiempo de levantarse y ponerse en camino. ¡De Colores!

José Ángel Saiz Meneses
Arzobispo de Sevilla (España)
Asesor Espiritual del OMCC



LA VOZ DEL PRESIDENTE



Vivimos tiempos complejos, confusos, complicados. Un cambio de época, en palabras del Papa Francisco: *“nos enfrentamos no a una época de cambios, sino a un momento de cambio de época, con sus consecuencias para el futuro de la familia humana. Se está transformando velozmente el modo de vivir, de interactuar, de comunicar y elaborar el pensamiento, de relacionarse entre las generaciones humanas, y de comprender y vivir la fe”*. Las personas están cambiando: se entienden a sí mismas de manera diferente, enfocan las relaciones y los vínculos de manera distinta, y también creen con matices distintos. Por otra parte, las personas de hoy siguen siendo esencialmente iguales a todas las personas que han existido desde el comienzo de los tiempos: creadas por Dios, sostenidas por Él y llamadas a Él. Sigue siendo cierta, para todos, la frase de S. Agustín: *“Nos hiciste, Señor, para Ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en tí”*. Pero, ay, en muchísimas ocasiones, esta verdad profunda de nuestro ser ni se sabe ni se vive. Y tantas y tantas personas tienen, por eso, vidas planas, vacías, oscuras. Andan perdidas, en una sociedad que, en muchos casos, dificulta y distorsiona el desarrollo personal pleno y el logro de una vida con sentido y con destino.



Esto supone un enorme reto para nosotros y para nuestro Movimiento de Cursillos. El reto de buscar las formas de acercarnos a esas personas, iguales pero “diferentes”, entendiéndolas, comprendiendo sus condicionantes, acogiéndolas en sus circunstancias concretas. Respondiendo adecuadamente a sus necesidades, requerimientos y planteamientos. Es el reto de conocer verdaderamente la realidad de las

personas y de la sociedad de hoy, para ofrecer, de la mejor manera posible, la propuesta de vida, de sentido y de felicidad que tenemos en nuestras manos.



Es conocer las características y condiciones propias del hombre de nuestro tiempo, comunes en gran medida en el mundo globalizado de hoy. Pero entender también las circunstancias propias y específicas de cada cultura, de cada entorno concreto. No es lo mismo la realidad de Europa que la de África, ni la de América que la de Asia. Pero es que tampoco es lo mismo Chile que Canadá, o Italia que Austria... en cada lugar hay

contextos, peculiaridades y particularidades distintos. La realidad de las personas es distinta, las personas son distintas y son a esas personas (iguales y distintas) a las que hay que dar respuesta. En gran medida, la respuesta es común: Dios te quiere, tiene un proyecto de vida compartida y plena para ti, y tienes un sitio en la Iglesia y una tarea en el mundo. Pero puede tener que expresarse de forma distinta, puede necesitar comunicarse mediante procesos distintos, puede requerir formas diversas...

Es decir, hay que adecuarse a cada realidad. Hay que adaptarse a distintas circunstancias y condiciones. Pero siempre, con una idea de fondo: el mensaje, la propuesta, la invitación, es para todos. Como recientemente nos decía el Papa León XIV, *“el Evangelio debe ser anunciado y vivido en todas las circunstancias y en todos los ambientes”*. Ambientes y personas necesitarán aproximaciones, tiempos y procesos diferentes... Pero no podemos, en principio, excluir a nadie: cualquier persona puede ser susceptible de evangelización; cualquier persona puede, con una adecuada preparación, encontrarse con el Señor (IF3Ed. 178). Estamos llamados a ir al mundo entero y anunciar el Evangelio a toda criatura. Con la convicción de que toda persona, cualesquiera que sean sus circunstancias, está llamada a encontrarse con Dios, a transformar su vida y a convertirse en testigo del Evangelio (IF3Ed, n. 78).

Alvaro Martínez Moreno

Presidente del OMCC

Diócesis de Córdoba (España)



Reunión Extraordinaria del OMCC en Africa

Un camino de dolor y resurrección: mi resonancia en Ciudad del Cabo



Mi viaje al Encuentro Africano del OMCC comenzó en un valle de tinieblas. El repentino colapso y fallecimiento del Muy Reverendo P. Isaac Amos-Abanyi, capellán del MCC de Ghana, en el Aeropuerto Internacional OR Tambo, fue un golpe traumático que me sacudió hasta lo más profundo. Sin embargo, fue en ese momento de profundo dolor cuando experimenté verdaderamente el Cursillo «vivo».

Gracias a las incansables oraciones y al apoyo fraternal del OMCC y de mis compañeros participantes, encontré la fuerza para salir adelante y permanecer hasta el final. En medio de la impresionante belleza de la creación de Dios en Sudáfrica, vi el rostro de Cristo en el amor compartido por los cursillistas.

El fallecimiento del P. Isaac ya está dando una cosecha sagrada para Ghana. Inspirado por su recuerdo, el Excmo. Sr. Gabriel Charles Palmer-Buckle, Arzobispo de Cape Coast, Ghana, ha prometido su pleno apoyo para nombrar un nuevo capellán y ayudar a que nuestro movimiento florezca.

Regresé a casa con un mandato renovado: orar más profundamente y trabajar incansablemente con nuestros ordinarios locales y la Iglesia para promover y educar a otros sobre la Buena Nueva del Cursillo.

La semilla se ha sembrado entre lágrimas, pero está creciendo en esperanza.

Joshua Ali
Dirigente de Ghana





Aunque ha pasado más de un mes desde la reunión, sigo reflexionando sobre mi experiencia en Ciudad del Cabo. ¿Cómo es posible sentir una sensación tan profunda de unidad con personas a las que nunca había conocido antes?

Todos hemos experimentado cómo, durante un fin de semana de Cursillo, nos conectamos de una manera difícil de explicar. Esto es exactamente lo que vivimos en el encuentro de la OMCC con los líderes africanos. Veníamos de diferentes países y continentes, hablábamos diferentes idiomas y, sin embargo, éramos uno.

Esta unidad fue posible gracias al Cristo vivo, que estuvo presente entre nosotros desde el primer momento de cada día: a través de la oración compartida y la Santa Misa, en las comidas, en las reuniones y en esos momentos sencillos y espontáneos de conversación y apertura. Compartimos nuestra preocupación por la salud del padre Isaac y rezamos para que el Señor nos escuchara, al tiempo que lo encomendábamos todo a su voluntad. En todo esto, experimentamos tanto una paz profunda como una alegría intensa al encontrarnos con nuestros hermanos y hermanas del Cursillo, con quienes compartimos tanto.

Agradecido a Dios por el don del Cursillo, mantengo a nuestros hermanos y hermanas de África en mis oraciones. Rezo para que muchos puedan experimentar esta misma gracia de unidad y encuentro con el Cristo vivo a través del Cursillo.

Suzana Percela
Diócesis de Zagreb, Croacia





Me sentí como en un sueño cuando me invitaron a asistir a la reunión de líderes en Sudáfrica. A lo largo de días, semanas y meses, me tomé mi tiempo para organizar las actividades diarias en casa, en el trabajo y en la iglesia. Preparé el viaje pidiendo permiso y consejo a las personas de mi entorno, rezando y solicitando misas para apoyar al equipo de Ciudad del Cabo. Quiero aprovechar esta ocasión para agradecer sinceramente a Rob Paul, quien me guió durante los preparativos y me acompañó paso a paso, animándome y dándome esperanza hasta mi llegada a Ciudad del Cabo.

Me sentí honrado al conocer en persona al presidente de la OMCC, Álvaro, un gran hombre con quien solía intercambiar mensajes en las redes sociales. Desde el día en que tuve la oportunidad de estrecharle la mano con el respeto que le corresponde por su rango en todos los sentidos, nadie podría adivinar lo que sentía.

Tenía muchas ganas de reunirme con el equipo de Ghana, con Joshua y el padre Isaac, pero Dios decidió otra cosa.

La muerte del padre Isaac me reveló una experiencia de vida. Desde el anuncio de su derrame cerebral hasta su fallecimiento y hasta ahora, no he pasado un solo día sin meditar.

Nada se puede explicar, ya que nadie sabe cuándo, dónde ni cómo. Fue un acontecimiento impactante. Sigo rezando por el descanso de su alma.

Este encuentro en Ciudad del Cabo me ha permitido descubrir nuevas personas, rostros, de diferentes países, continentes, otras culturas, otras formas de vivir el día a día y otras cosas. Este encuentro me permitió alejarme de las situaciones estresantes del día a día, lejos de los chismes. Experimenté otras formas de amistad, hermandad, respeto mutuo y libertad de expresión.

Por ejemplo, descubrí durante los tres días de intercambios que el Movimiento de Cursillos podría difundirse a través de las redes sociales y cualquier medio que permitiera identificar candidatos para los fines de semana de Cursillos. También me dio la oportunidad de darme cuenta de que las cosas siempre están avanzando día a día y ya no se encuentran en el punto de partida: «Las Ideas Fundamentales», en su tercera edición, es una prueba de ello. Como ya se sabe, el Movimiento de Cursillos es una experiencia personal y cada uno de nosotros debe seguir trabajando por su éxito en África a través de la oración diaria, las acciones cotidianas y un cambio de mentalidad.

Desde mi partida de Sudáfrica, pienso en la gran tarea a la que me he comprometido. Mi participación en este encuentro es simplemente la voluntad del Espíritu Santo.

Doy las gracias a Álvaro, a Rob y a los sacerdotes que estuvieron con nosotros y cuyo acompañamiento espiritual fue muy apreciado. No me he olvidado del arzobispo de España ni de todos aquellos que trabajaron por el éxito de este encuentro durante el mes de marzo de 2026.

Desde Benín, De Colores 🌈
Robertine SAHO DJOY.



Encuentro de líderes africanos del Cursillo: un espíritu de unidad y gracia.



Nuestro reciente encuentro con la OMCC y otros líderes africanos fue una reunión profundamente bendecida y llena de gracia. La esencia del carisma del Cursillo estuvo claramente presente y viva entre nosotros.

Nuestras sesiones, guiadas por el método de la «Conversación en el Espíritu», garantizaron que permaneciéramos unidos en la oración y atentos los unos a los otros. Este enfoque creó un espacio en el que el Espíritu Santo fue verdaderamente el centro de todas nuestras discusiones y discernimiento.

Durante este tiempo, experimentamos tanto alegría como dolor. El repentino fallecimiento del P. Isaac supuso un profundo shock para todos. Sin embargo, en nuestro dolor, fuimos testigos del verdadero don del espíritu del Cursillo, expresado a través del consuelo mutuo, el apoyo y la auténtica comunidad cristiana.

Este momento se convirtió en un poderoso testimonio de vivir el carisma, mientras caminábamos juntos en la fe, la esperanza y el amor. Ha surgido un fuerte sentido de unidad entre los líderes y los países africanos. Estamos abrazando el espíritu del Ubuntu —reconociendo que «yo soy porque nosotros somos»— y comprometiéndonos a caminar juntos como uno solo.

Existe una dedicación compartida a la colaboración entre naciones, que incluye apoyarnos mutuamente, compartir recursos y fortalecer el movimiento en toda África. Actualmente estamos trabajando en un plan estructurado y sostenible para garantizar que todas las estructuras del Cursillo estén firmemente establecidas y se implementen de manera efectiva en todo el continente.

Como parte de este camino, se ha introducido una Oración especial por el Cursillo África. Esta oración se rezará colectivamente el primer viernes de cada mes, uniéndonos espiritualmente a través de todos los países.

La oración invoca la intercesión del difunto Francis Napoli, quien desempeñó un papel fundamental al encabezar el Movimiento de Cursillos en África, así como del difunto P. Isaac Amos Abanyie de Ghana, nuestro Director Espiritual, quien sentía un profundo amor por el movimiento.

Este encuentro supone un importante paso adelante en la construcción de un Movimiento de Cursillos en África unificado, dinámico y centrado en la misión.

De Colores 🍷 🍷 🍷 🍷 🍷

Robb Paul
Dirigente de Sudafrica



ORGANISMO
MUNDIAL DE CURSILLOS
DE CRISTIANDAD

ORACIÓN POR ÁFRICA CURSILLO

Padre celestial,

En Tu infinita bondad y providencia,
te pedimos por el **Movimiento de Cursillos** en
Africa. Derrama tu Santo Espíritu sobre todos los
que sirven en esta misión, para que dé
abundantes frutos para Tu reino.

Señor Jesucristo,

Tú llamaste a Tus apóstoles para salir al mundo y hacer
discipulos de todas las naciones. Portalece a
todos los lideres y participantes del Cursillo, para que,
con su testimonio, se renueve la fe, los corazones
y las comunidades transformadas en Tu amor.

Por la **poderosa intercesión de San Pablo Apóstol,**
patron del Movimiento de Cursillos y misionero
de las naciones, concede celo, el valor y la
perseverancia a todos los que proclaman
la Buena Nueva por toda Africa.

Por la **humilde y fiel intercesión de San José,**
custodio de la Iglesia y protector de Tu pueblo,
guia y resiaga este movimiento. Que
crezca en unidad, integridad y santidad,
siempre enraizado en la verdad de la fe catolica.

Unimos esta oración con las intenciones de
Francisco Napoli y del **padre Isaac Abanyie,**
pidiendo que sus intenciones sean escuchadas
y cumplidas según Tu divina voluntad.

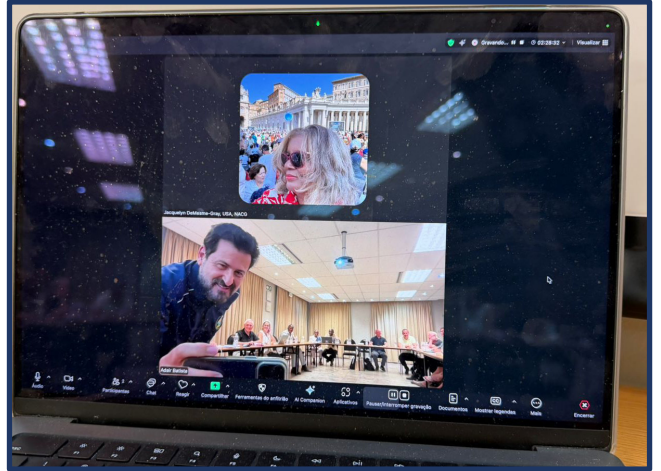
Amén.

CRISTO • NUESTRA VIDA • CURSILLO • NUESTRA MISIÓN • ÁFRICA • NUESTRO CAMPO





GALERIA DE FOTOS REUNIÓN EN ÁFRICA





RESONANCIA DE LOS GRUPOS INTERNACIONALES



GRUPO ASIA PACIFICO APG

Muchas naciones, un «De Colores»: el gozo del Cursillo en Asia y el Pacífico

A lo largo y ancho de Asia y el Pacífico, desde pequeñas comunidades insulares hasta algunas de las ciudades más densamente pobladas del mundo, el Movimiento de Cursillos vive de forma discreta pero con fuerza.

Tenemos un solo carisma, muchas voces y un solo gozo. Somos muchas culturas. Muchos idiomas. Muchas circunstancias. Y, sin embargo, somos uno.



La historia del Cursillo en esta región, en esencia, es una historia de transmisión, de fe transmitida de un grupo de amigos a otro. Cuando el Movimiento echó raíces por primera vez en Filipinas en la década de 1960, no se quedó allí. Los cursillistas filipinos lo llevaron más allá, compartiendo el mismo encuentro con Jesucristo en los países e islas vecinos, sembrando semillas que seguirían creciendo durante generaciones.

Lo que surgió con el tiempo no fue meramente expansión, sino comunión.

En 1990, esta realidad en crecimiento se reconoció con la formación del Grupo Asia-Pacífico (APG), una de las cuatro agrupaciones internacionales que sirven al Movimiento de Cursillos a nivel mundial. No se trataba solo de una estructura; era el reconocimiento de que algo único había echado raíces en esta parte del mundo: una expresión de Cursillo profundamente relacional y misionera, moldeada por la diversidad.

Y la diversidad es quizás la característica definitoria de nuestra región.

En la región de Asia-Pacífico¹, los cursillistas viven su Cuarto Día en contextos muy diferentes. Algunos practican su culto libremente dentro de comunidades cristianas grandes y vibrantes. Otros viven como minorías, donde la fe debe expresarse con discreción y valentía. Algunos se reúnen regularmente en Ultreyas y Reuniones de Grupo; otros perseveran con solo un puñado de compañeros, o a veces sin nadie físicamente presente.

Sin embargo, el Método permanece inalterable. El Cursillo siempre ha sido sencillo en su esencia: una forma de vivir el Evangelio a través de la piedad, el estudio y la acción, sostenida por la amistad y la comunidad. No está ligado a la geografía, los recursos o las cifras. Es una forma de ser cristiano en cualquier entorno en el que nos encontremos.

Por eso el Cursillo ha echado raíces tan profundas en Asia y el Pacífico.

Porque aquí, más que en ningún otro lugar, entendemos que el cristianismo se vive en los espacios «intermedios», entre culturas, entre tradiciones, entre desafíos y esperanza. La llamada a evangelizar los entornos no es teórica.



Es parte de la vida cotidiana: en familias moldeadas por múltiples tradiciones, en lugares de trabajo que quizá no comprendan la fe, y en sociedades donde el testimonio a menudo habla más alto que las palabras.

Y así, el Cuarto Día en esta región suele caracterizarse por una fidelidad silenciosa. Se caracteriza por una oración susurrada más que proclamada, por una amistad que se mantiene a pesar de la distancia, o por un testimonio dado a través de acciones más que de palabras.

Pero esto no lo hace más débil.

Lo hace real.

El Grupo de Asia-Pacífico nos recuerda que el Cursillo no depende de la uniformidad. Prospera en la diversidad. Ya sea expresado en inglés, tagalo, coreano, vietnamita o en innumerables otros idiomas, la esencia sigue siendo la misma: un encuentro con Jesucristo que nos lleva a llevarlo a nuestros entornos.

Incluso la estructura de nuestras comunidades refleja esta riqueza. En lugares como Australia, coexisten múltiples grupos lingüísticos dentro del mismo movimiento nacional, cada uno viviendo el mismo carisma de formas culturalmente distintas. Esto no es fragmentación; es un ejemplo vivo de unidad en la diversidad.

Y este es nuestro regalo al Movimiento de Cursillos a nivel mundial.

Demostramos que el Movimiento puede adaptarse sin perder su esencia. Demostramos que la amistad puede trascender el idioma. Demostramos que la perseverancia no depende de los números, sino de la convicción.

Y lo más importante, demostramos que el Cuarto Día es verdaderamente universal.

Porque, ya sea que estemos en una gran ciudad de Asia, en una remota isla del Pacífico o en cualquier otro lugar del mundo, la llamada es la misma: vivir lo que es fundamental para ser cristiano, y hacerlo juntos.

La APG no es solo una región. Es un recordatorio de que el Movimiento es más grande que cualquier país, de que Cristo está presente en todas las culturas y de que el sencillo método del Cursillo, vivido fielmente, puede transformar vidas en cualquier lugar.

Así que, dondequiera que estés leyendo esto hoy, ten presente lo siguiente:

- Tú formas parte de una comunidad viva y global.

Una comunidad que comenzó mucho antes que nosotros y que continuará mucho después de nosotros.

Una comunidad que se extiende a través de los océanos, pero que permanece unida en espíritu.

Y en cada rincón de esa comunidad se escucha el mismo saludo: De Colores

Alfred Bongji

Representante Internacional de la APG en la OMCC – Abril de 2026

1 Actualmente, el APG incluye a Australia, Guam, Filipinas, la República de Corea, Saipán, la República Socialista de Vietnam, Sri Lanka, Taiwán, las Fuerzas Armadas de EE. UU. en Corea, las Fuerzas Armadas de EE. UU. en Okinawa (Japón) y la diáspora vietnamita. Además, presta asistencia a Hawái en nombre de EE. UU.





GRUPO NORTEAMERICA Y CARIBE NACG



Servir a Cristo desde el Movimiento de Cursillos es la demostración del amor a Dios y a nuestros amigos cursillistas.

Servir a Cristo a través del Movimiento de Cursillos de Cristiandad no es simplemente aceptar un servicio dentro de la Iglesia; es asumir un honor que nace del llamado personal que Dios hace a cada cursillista. Ese honor no se mide en títulos ni en reconocimientos, sino en la confianza que

Cristo deposita en quienes desean llevar el amor a Dios a los ambientes en la vida cotidiana.

Pero todo honor auténtico trae consigo oportunidades de servicio. En Cursillos, estas oportunidades se expresan en la fidelidad al carisma, en la coherencia de vida y en la disposición a ser puente entre el Evangelio y las personas que nos rodean. El cursillista no actúa en nombre propio: actúa como testigo, como fermento, como presencia que ilumina sin imponerse. Por eso, la oportunidad no es una carga, sino una forma concreta de amar.

A estas oportunidades de servicio se suman las tareas que sostienen la vida del Movimiento: acompañar a los nuevos cursillistas, animar las Ultreyas, fortalecer las Escuelas de Dirigentes, promover la unidad y custodiar la autenticidad del método. Cada tarea, grande o pequeña, contribuye a que el mensaje de Cristo llegue a más personas y transforme más ambientes. En Cursillos, ninguna tarea es secundaria, porque todas participan de la misma misión evangelizadora.

En este contexto, la importancia de ser un país coordinador adquiere un significado especial. No se trata de ejercer poder, sino de servir mejor. Un país coordinador tiene la misión de custodiar la comunión entre las distintas realidades nacionales, promover la fidelidad al carisma y facilitar el diálogo entre culturas, lenguas y experiencias. Es un servicio que exige humildad, visión y madurez espiritual. Ser país coordinador es, en definitiva, una forma privilegiada de poner los talentos al servicio de la Iglesia universal.

Así, el honor, las oportunidades de servicio, las tareas y la coordinación internacional convergen en un mismo horizonte: hacer posible que Cristo sea conocido, amado y seguido en los ambientes donde cada cursillista vive. Ese es el verdadero servicio, y esa es la alegría que sostiene al Movimiento desde sus orígenes.





GECC

**GRUPO EUROPEO
GECC**

Pre-Cursillo para adolescentes y jóvenes

En Croacia, han ido surgiendo poco a poco varias iniciativas de Pre-Cursillo con un único y sencillo deseo: acercar el Cursillo a los jóvenes y ayudarles a descubrir que la fe puede ser algo vivo, personal y alegre. Desde 2007, jóvenes líderes del movimiento del Cursillo han estado organizando fines de semana de precursillo para candidatos a la Confirmación, así como campamentos de verano para adolescentes en la pequeña isla de Krapanj. Lo que comenzó como una modesta iniciativa se ha convertido, con el tiempo, en un lugar de encuentro, crecimiento y verdadera transformación en la vida de los jóvenes.

En el centro de estas experiencias hay algo profundamente significativo: jóvenes que caminan junto a otros jóvenes. Quienes dirigen comparten sus propias historias, sus luchas, sus amistades y las formas en que su encuentro personal con Cristo ha cambiado suavemente sus vidas. Al tener edades similares, sus palabras se reciben de manera diferente: más abiertamente, más personalmente. A través de ellos, muchos participantes comienzan a ver a la Iglesia bajo una nueva luz: no como algo distante o impuesto, sino como un lugar al que realmente pertenecen.



Los frutos de estos encuentros son a menudo sencillos, pero profundos. Muchos jóvenes experimentan, a veces por primera vez, una cercanía personal a Cristo y un profundo sentido de comunidad y conexión. Es precisamente esta experiencia de pertenencia —de ser vistos, aceptados y comprendidos— lo que los atrae hacia

la Iglesia y hacia el Cursillo. Y muy a menudo, al terminar el fin de semana, queda en sus corazones un deseo silencioso: que algo tan significativo pueda continuar. Es a partir de este deseo que muchos dan sus siguientes pasos: regresan para otras actividades y, finalmente, cuando llega el momento adecuado, se unen ellos mismos a los fines de semana de Cursillo.

En la base de todo está la oración. La fuerza del Cursillo no proviene solo de la organización, sino del apoyo fiel de la comunidad. A través de las palancas y la oración continua, los miembros acompañan cada actividad —cada persona ofrece una hora de oración, a lo largo del día y de la noche—. Esta presencia oculta y fiel sostiene todo lo que ocurre y le da profundidad y gracia.



GRUPO LATINOAMERICANO GLCC

El GLCC con renovado entusiasmo en el 2026

Ante las necesidades propias de nuestra realidad en Latinoamérica el GLCC ha realizado reuniones con los presidentes del MCC en los países que integran nuestro Grupo, así como la realización de un Cursillo de Cursillos realizado en el mes de marzo en la Ciudad de Teja, Colombia, encuentro en el que participaron más de 90 personas integrantes del movimiento en este país. Los temas y meditaciones se orientaron a reflexionar sobre el caminar en el MCC en estos tiempos en que el Señor nos sembró en este apostolado, para cumplir con la misión evangelizadora a la que se nos ha invitado.

Las meditaciones invitaron a discernir sobre ¿Quién soy yo, me conozco? ¿Quién es Cristo? ¿Puede Él contar conmigo? ¿En qué disposición me ve Cristo hoy? Con el objetivo de entrar en profundo análisis para renovar nuestro compromiso. Los temas abordaron la historia del carisma y su finalidad, esencia y estrategia; el cursillo, el precursillo que consideró a los jóvenes como ambiente prioritario; así como el poscursillo, invitando a no quedarse solo; y la reflexión sobre lo importante, lo esencial y lo accidental en el MCC. Todos estos temas expuestos y analizados en grupos que se integraron para participar y hacer dinámica este encuentro.



Ciclo de formación en Latinoamérica

Se inició con la participación de Monseñor Faustino Burgos Brisman, Asesor Eclesiástico del GLCC, con el tema “El significado y vivencia de la Cuaresma”. Mons. Burgos invitó a reflexionar sobre la proximidad de los días santos, momentos oportunos para interiorizar en nuestra relación con el Padre, a quien le pidamos luces para iluminar el camino de nuestra vida. Fue una charla cercana y misericordiosa en la que, a la distancia, nos unimos en oración los hermanos cursillistas de Latinoamérica.

La segunda charla abordó “La responsabilidad del dirigente en el MCC en el mundo de hoy” compartido por Alberto Stang, con introducción del Padre Freddy Martínez.

Las cualidades, aptitudes, actitudes, compromisos, desafíos y responsabilidades del dirigente son aspectos fundamentales en la formación de un líder, en este caso, dirigente de la Escuela del MCC; especialmente porque el mundo de hoy es distinto al de hace 70 años o 50 años o 20 años, y nos atrevemos a afirmar que el mundo cambia continuamente, no se detiene y más aún, aceleradamente se dan las transformaciones a gran velocidad, y esto hace indispensable la

permanente actualización personal y como cristinos para comprender y conquistar los ambientes desafiantes y necesitados del Encuentro con Cristo.

La charla expuesta por Alberto Stang representante del GLCC ante OMCC, con la introducción del Padre Freddy Martínez Asesor Nacional del MCC de Uruguay puso de manifiesto esta reflexión.

El Padre Freddy compartió que como católicos no podemos desatender lo que los nuevos tiempos nos presentan; invitó a retomar el Evangelii Gaudium sobre el anuncio del Evangelio en el mundo de hoy según lo expresado el Papa Francisco. No dejar a Cristo de lado y nos llamó a rezar, rezar y no dejar de hacerlo para ir a los ambientes para pintarlos de colores.

Por su parte, Alberto, expuso su tema basándose, entre otros documentos, a Ideas Fundamentales en su primera, segunda y tercera edición. Todas con una riqueza de contenido valiosa. El punto de partida definiendo lo que es un dirigente, y citó IFMCC 3ª. Edición: Son las personas que sostienen y promueven la vida del MCC, con un papel fundamental en los tres tiempos del método del MCC, Precursillo, Cursillo y Poscursillo.

Alberto nos dejó estos aspectos sobre las aptitudes y actitudes del dirigente:

Ilusión de ser fermento cristiano • Entrega progresiva para llevar la Buena Nueva del Evangelio a los hombres. • Disposición dinámica: no vegetar ni esperar, actuar siempre • Capacidad de asombro permanentemente renovada, para interpretar los signos de los tiempos. • Dejarse sorprender, ante las maravillas de la gracia, para superar posibles acostumbramientos o profesionalismo. • Permanecer insertos en un grupo basado en la amistad • Participar con una total disponibilidad en el MCC • Participar como dirigentes en un cursillo con santa audacia y con la humildad necesaria para no resentirnos, si no recibimos tal invitación. Seguramente, para cada uno será la oportunidad de discernir para plantearse nuevos caminos para continuar como dirigente fiel y amoroso con Cristo.

Adicionalmente, compartió preguntas retadoras que nos dejan una enseñanza y un camino a seguir: Dirigente ¿qué dices de ti? Y este cuestionamiento nos llama a reflexionar en silencio, para que cada uno, según su realidad, incluya al Señor, para encontrarse a sí mismo y sea posible ofrecer su apostolado con fidelidad y sentido cristiano.

Las actividades de formación, encuentros regionales y reuniones con los integrantes del GLCC continuarán para sostener ese diálogo permanente e impulsar las acciones en los países del Grupo.



GALERIA DE FOTOS



Cursillo de Cursillos (Colombia)



Cursillo de Mujeres (Canadá)



Encuentro Regional (Brasil)



Encuentro APG en Filipinas





CURSILLO DE CURSILLOS N° 2 SECRETARIADO NACIONAL | N° 138 NACIONAL

CASA DE RETIROS SAN CLEMENTE | AROUIDIÓCESIS

09 AL 12 DE ABRIL 2026



Cursillo de Cursosillos (Paraguay)



Delegación de Australia en Filipinas



Encuentro de Jovenes en Croacia





CURSILLISTAS POR EL MUNDO

Un camino de Cursillos



No recordaba cuándo fue la última vez que estuve aquí dando un testimonio, pero la verdad es que lo he buscado y fue hace seis años. La última vez que hablé en una Ultreya empecé con la misma frase, así que parece que tengo programado dar una charla cada seis años.

Solo un poco de mi historia. Soy la mayor de ocho hermanos, criada en una familia católica, asistiendo a misa todos los fines de semana y rezando el rosario todas las noches. Me enviaron a un internado desde los seis años, ya que no había autobús escolar desde nuestra granja de ovejas y trigo en Upper Hunter. Las monjas de San José fueron mis maestras durante toda mi etapa escolar. Por lo que recuerdo, sentía amor por Jesús, pero temor a Dios. Sentía que tenía que seguir el camino recto y estrecho para llegar al cielo y solo me preocupaba mi propia salvación. No recuerdo que me dijeran que éramos «compañeros de viaje» y que podíamos ayudarnos unos a otros en el camino.

Me casé en enero de 1968 con mi maravilloso marido, John. Nos conocimos en 1965, justo antes de que me graduara en la Escuela Normal de Newcastle. Luego nos fuimos a Australia Occidental, donde tuvimos tres hijos; después nos mudamos a Australia Meridional y tuvimos a nuestro cuarto hijo en 1973. Bautizamos a nuestros hijos, los llevábamos a misa cada semana, pero no nos esforzábamos mucho por enseñarles a rezar. Creo que tenía la idea de que eso lo aprenderían en el colegio. Completamos nuestra familia en 1982, cuando tuvimos la bendición del nacimiento de nuestro hijo menor, después de que regresáramos al este.

En octubre de 1976, regresamos al valle de Hunter y fuimos acogidos en la parroquia de San Francisco Javier en Belmont. Me invitaron a ser catequista en la parroquia y, como grupo, estudiamos varios libros, como «Cristo en los sacramentos», etc. Mientras escuchaba a los demás catequistas hablar de su estrecha relación con Dios, me entristecía sentir que Dios parecía tan lejos de mí. Quería estar cerca, pero no sabía cómo. Me di cuenta de lo lejos que estaba de Dios con mi rutina de limitarme a ir a la misa dominical.

No pasó mucho tiempo antes de que viviéramos el Pre-Cursillo, pero en aquel momento no nos dimos cuenta, ya que aún no habíamos oído hablar del Cursillo. Nos invitaron a unirnos a un grupo de Renovación de la Fe con otras parejas casadas y, después de eso, pasamos a estudiar otros programas. Desarrollamos una relación de amor con todos los miembros de ese grupo y permanecimos juntos durante muchos años.

En 1978, invitaron a John a un fin de semana de Cursillo, y yo le seguí en 1979. En aquella época, el Cursillo era como una «sociedad secreta» y no nos dijeron nada sobre el fin de semana. Fue durante mi fin de semana —que, por cierto, fue uno de los más concurridos de la diócesis— cuando cambié realmente mi perspectiva sobre la fe. Un sacerdote encantador, que falleció hace muchos años de cáncer, nos dijo que «Dios te ama tal y como eres». Por eso quise cambiar por amor a Dios.



Como acabo de mencionar, hice mi Cursillo en junio de 1979 y he asistido a una Reunión de Grupo casi todos los años desde entonces. La mayoría de los miembros de aquel grupo de Renovación original acabaron asistiendo a fines de semana de Cursillo. Con el paso de los años, los miembros de mi grupo fueron falleciendo; yo era la «pequeña» del grupo, y fue entonces cuando John y yo unimos los dos grupos de Belmont. Ese grupo se disolvió cuando los miembros se mudaron o fallecieron, allá por 2019. Volvimos a empezar con Rick y Meryl en mayo de 2022, tras la COVID. Tras el fin de semana de Cursillo de septiembre de ese año, nos dividimos en dos grupos, hombres y mujeres, que se reúnen en semanas alternas.

Es la asistencia a la Reunión de Grupo lo que me ha mantenido vivo en mi fe, además de recibir ánimo, amor y aceptación del grupo, y espero hacer lo mismo por los demás miembros del grupo. Compartimos nuestro camino y nos damos mutuamente valor y fuerza para seguir adelante en los momentos difíciles.

A lo largo de los años he intentado poner en práctica el método del Cursillo de: «Haz un amigo, Sé amigo y Lleva a ese amigo a Cristo», la forma de evangelizar.

Desde que hice mi Cursillo hace cuarenta y seis años, he intentado vivir el método del Cursillo a nivel local, nacional e internacional. He tenido el privilegio de asistir a muchos Encuentros a nivel local y también de formar parte del equipo que ayudó a llevar el Cursillo a Samoa Americana. También he asistido a un Encuentro en Hawái y a un Encuentro Mundial en México. Fue maravilloso encontrarme con cursillistas que viven según los mismos principios en todo el mundo. Todavía recuerdo haber conocido al fundador de nuestro movimiento, Eduardo Bonnin, en un Encuentro de la APG en Brisbane en 1988. La mayoría de los miembros de mi Reunión de Grupo pudieron asistir.

Hablando de Encuentros, acabo de asistir al Encuentro más lleno del Espíritu Santo en Varroville, cerca de Campbelltown. Habrán escuchado un informe o escucharán uno de ----- esta noche. Nuestro propio obispo cursillista local, Brian Mascord, ofició la misa de apertura. Pronunció una homilía increíble sobre el Cursillo y me armé de valor y le pregunté si podía tener una copia. Accedió muy amablemente. También ha consentido que se comparta con la comunidad del Cursillo. Me gustaría terminar con unas palabras, o más bien con algo más que unas palabras, del obispo Brian.

«La genialidad del movimiento del Cursillo radica en que comprende la vocación laical, que el campo de misión no es solo el santuario, sino el supermercado, el lugar de trabajo, la mesa del comedor, el campo de deportes, el trayecto al colegio; capacita a los cristianos para ser discípulos y misioneros activos dondequiera que Dios los coloque.

Algunos podrían preguntarse: ¿Qué lugar ocupa aún el Cursillo en la Iglesia hoy en día? Mi respuesta: uno vital.

Porque el Cursillo no es una moda. No es un programa. Es un movimiento del Espíritu Santo.

En este Año Jubilar de la Esperanza, el Cursillo es un faro para la Iglesia. Nos recuerda:

Que la conversión es posible. Que el Evangelio es sencillo, personal y poderoso. Que un pequeño grupo de amigos en Cristo puede cambiar una parroquia, una ciudad, una nación.

El Cuarto Día del Cursillo es la experiencia viva de esta misión, un camino diario de discipulado donde la fe es actividad vivida, testificada y difundida. Tu Cuarto Día es la vida que das después de la cima de la montaña. Es el lunes por la mañana después de la misa del domingo. Es cuando eliges ser discípulo no solo en tu corazón, sino en tus acciones.

Eres la prueba viviente de que un encuentro con Cristo puede cambiarlo todo. Eres una experiencia de Iglesia auténtica, dirigida por laicos, llena del Espíritu y centrada en Cristo.

De colores

Helen Andrews

Diócesis de Maitland/Newcastle,(Australia)



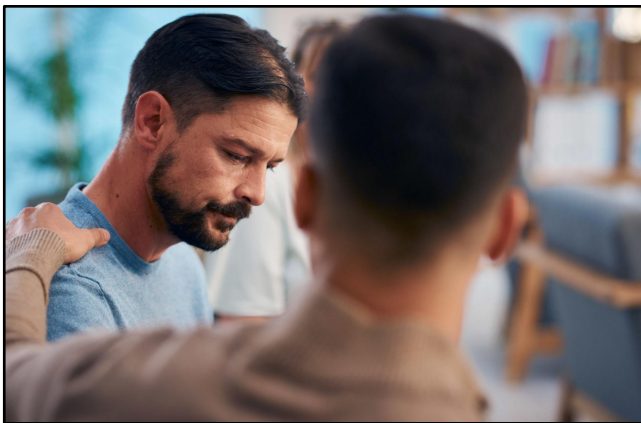
TEMAS DE FONDO

Anunciar el evangelio cuando muchos ya no escuchan



Probablemente pase por hablar mucho menos y estar mucho más... Decía San Francisco de Asís: "Predica el Evangelio en todo momento y, si es necesario, usa las palabras" y es posible, que, en el momento actual, sobren muchas palabras y falten muchos testigos... Pero, ¿qué es ser testigo hoy? Pues ser testigo del Evangelio hoy pasar por hablar menos y más bajito y vivir en humildad, sencillez y verdad.

Para anunciar el Evangelio, lo primero es el Encuentro con una persona, Jesucristo, que cambia la vida, y que urge a contagiar de VIDA y ALEGRÍA a todos los que se encuentren con nosotros; si no hay Encuentro, habrá palabra pero no testimonio ni anuncio del Evangelio...



Y así, anunciar el Evangelio hoy, sin palabras sonoras que no escuchan, se convierte en hacerlo llegar a través del lenguaje de la vida cotidiana, donde de verdad nos la jugamos, en un encuentro de persona a persona, dónde anunciar pasa por compartir la vida real; se anuncia el Evangelio en una conversación cotidiana de vecinos, de compañeros de clase o de trabajo, en un comercio o en una parada de autobús... con una actitud de acogida, de humildad y respeto, haciendo sentir al otro que me es importante para mí.

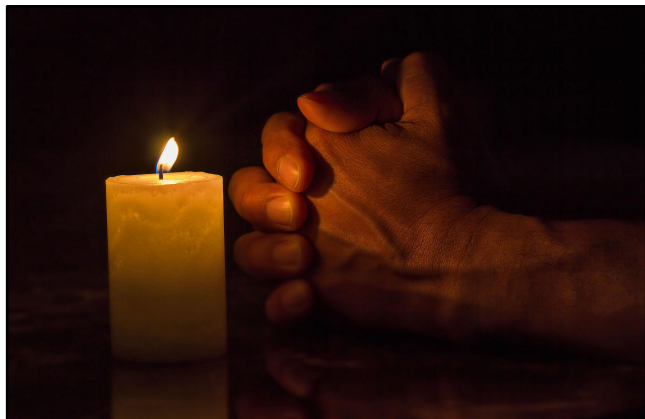
Se anuncia el Evangelio hoy, sin palabras sonoras que no escuchan, estando disponible para el otro, acompañando el duelo, sabiendo perdonar, viviendo de forma coherente, en los momentos de luz, pero también en esos momentos de cañada oscura en mi vida, en la que se vive la alegría también de noche...

Se anuncia el Evangelio hoy, sin palabras sonoras que no escuchan, a un mundo herido cuando, en lugar de volver la cara ante él, somos capaces de tocar las "heridas" concretas de los



que me rodean por soledad, injusticia, falta de sentido, precariedad... cuando además de la devoción, se trabaja por la justicia.

Se anuncia el Evangelio hoy, sin palabras sonoras porque no escuchan, mucho más por atracción más que por convicción; ojalá se pudiera decir de los cristianos de hoy: MIRAD CÓMO SE AMAN,



igual que se decía de las primeras comunidades, porque eso sería una anuncio real y vivo del Evangelio, sin pronunciar una sola palabra.

Se anuncia el Evangelio hoy, sin palabras sonoras que no escuchan, cuando frente al clima de polarización y agresividad imperante, nuestro tono es paciente, dialogante, capaz de escuchar, sin ponerse a la defensiva, con alegría y esperanza, en un mundo

que a veces, ya no espera nada.

Se anuncia el Evangelio hoy, sin palabras sonoras porque no escuchan, inspirando un nuevo diálogo en esos nuevos espacios como el mundo digital, la cultura, la ciencia... llegando a esos espacios donde están las personas que no entrarán al templo, pero que con un estilo dialogante y no combativo pueden recibir un primer anuncio del Evangelio.

Y tenemos muchos espacios cotidianos donde anunciar el Evangelio hoy, sin palabras sonoras que no escuchan, como la familia, con menos sermones y más servicio, con respeto absoluto al otro, con menos gritos y más perdón, sin forzar a creer, con pequeños gestos como una oración por alguien que sufre, una acción solidaria, una vela encendida... como la universidad, con calidad humana y académica, creando espacios de humanidad dónde cuidar, y espacios de diálogo profundo, donde buscar la Verdad.... en el trabajo, siendo profesionales y justos, sin entrar en “chismes” ni hablar de otros, dignificando todo trabajo, cuidando a los “invisibles” como personal de limpieza, becarios..., asumiendo responsabilidades, buscando salidas creativas en lugar de culpas...

Y para anunciar el Evangelio sin palabras sonoras hace falta mucha oración, por cada entorno y por personas concretas, pidiendo verlas como las ve Dios, porque la oración cambia mi mirada y mi tono antes que mis palabras... mucha autenticidad, para reconocer mis límites, mi cansancio, mis incoherencias... y estar disponible cuando el otro me necesita, a veces se trata de estar, escuchar y acompañar, nada más, y nada menos...

¡OJALÁ NUESTRA VIDA SEA UN ANUNCIO DEL EVANGELIO SIEMPRE Y, A VECES, CON PALABRAS!

Yolanda Muñoz Ocaña

Diócesis de Córdoba (España)





TEMAS DE FONDO

Evangelizar sin imponer.



El Evangelio no se impone porque es un encuentro, no una idea

- *El cristianismo no comienza con normas ni argumentos, sino con un encuentro.*

Me llamo Bernardo. Cuando era un niño de 8 años estudié catecismo y aprobé los exámenes, unos años después hice la confirmación y también recibí mi diploma.

- *Lo fundamental cristiano es vida que se comunica, no teoría que se impone.*

Había aprendido de Cristo pero este conocimiento se mezcló con muchos otros. Y con el tiempo comencé al olvidar lo aprendido y no le di el valor que tenía.

- *El kerigma no obliga: anuncia una buena noticia.*

A los 42 años participé de un cursillo de cristiandad en mi ciudad natal, Salta (Argentina). No me obligaron, sentí que necesitaba ese retiro. Y como habían pasado tantos años. Era todo nuevo para mí. Fueron días de vida en Gracia, de vida en un mundo que no conocía. El domingo no me quería ir. Quedé lleno del Espíritu Santo. Desde ahí llevo a Cristo en mi corazón.

- *Cuando el Evangelio se impone, deja de ser Evangelio y se convierte en carga.*

Decidí unirme al movimiento. Estudié mucho, y lo sigo haciendo. Elegí el grupo del coro donde a través de la música conservamos la gracia del domingo de cursillo. Cada uno llega con sus problemas, tristezas, estrés, pero después de unos cantos y unas risas nos llenamos de gracia. Salimos siempre mejor. Si no fuera así creo que no seguiría, mi servicio sería una carga.





- *La libertad: el lugar sagrado donde Dios actúa*
Hace 8 años que evangelizo a través del movimiento. Hoy me toca coordinar grupos en convivencias de evangelización y aprendí que no debo imponer a Cristo, ni presionar sobre la libertad de los demás porque esto les genera rechazo. Aprendí que debo evangelizar contagiando la gracia que recibí en mi cursillo, para que sean ellos los que se ofrezcan.

- *El Evangelio crece mejor cuando no se empuja.*
Cristo nunca fuerza el encuentro. Él llama, propone, espera. Entonces yo tampoco lo hago, así cada uno

decide si seguirlo o no. Hoy propongo el camino de Jesucristo con testimonios, con convivencias donde los demás puedan ver que ese es el verdadero camino a la vida eterna. Esto abre las puertas para que muchos vengan. En cambio si impusiera o forzara el encuentro con proselitismo (buscando resultados rápidos), o con tareas rutinarias (para mantenerlos ocupados) cerraría las puertas a los que buscan a Cristo.

- *El cursillista no “mete” a Dios en la vida del otro, porque Dios ya está allí.*

Los invito a evangelizar al estilo cursillista: con amistad, cercanía y respeto del proceso personal de cada uno. Con una amistad que despierte amor por Cristo y por lo demás, no que presione. Que el Precursillo sea el conocimiento de la persona, que mi testimonio sea mi lenguaje principal. No busco resultados rápidos. Busco cambios profundos, busco nuevos amigos que reciban el Espíritu Santo y caminemos junto a Cristo hasta el encuentro con el Padre.

Bernardo José Sarmiento
MCC SALTA Argentina



SEBASTIAN GAYA.

El corazón sacerdotal de los Cursos de Cristiandad



El siervo de Dios Sebastián Gayá Riera (1913-2007) es el sacerdote mallorquín cuya vida, marcada por una ilusión inquebrantable, recorre hoy el camino oficial hacia la santidad. Nacido en Felanitx, forjó su vocación entre Argentina y Mallorca, madurando en la España convulsa de la época.

Fue él quien —junto con un grupo de iniciadores entre los que destacaron el laico Eduardo Bonnín y el obispo Juan Hervás— dio forma a la Escuela de Propagandistas de los Jóvenes de Acción Católica de cuyo seno nacieron los Cursos de Cristiandad. Sebastián siempre defendió que Cursos es una obra del Espíritu Santo y no de hombres particulares.

Su aportación fue determinante: dotó a Cursos de una estructura doctrinal sólida y una espiritualidad centrada en la gracia, el combustible que alimentó el fuego de los jóvenes mallorquines para emprender la histórica peregrinación a Santiago de Compostela de 1948. Su figura representa el modelo de sacerdote diocesano que supo levantar cada mañana «la bandera de la ilusión», recordándonos que el Evangelio, para ser creíble, debe ser vivido con la alegría de los colores de la gracia.

Una vida entregada

Su entrega se resume en una frase que pronunció al cumplir seis décadas de ministerio: «Hace sesenta años que no me pertenezco; sesenta años que no soy mío ni para mí». Este autorretrato revela a un hombre ungido por el Espíritu para una respuesta total a la misión evangelizadora.

Sin duda, la entrega de su vida sacerdotal en la diócesis de Mallorca y en la peregrinación a Santiago fue el cauce del que Dios se sirvió para crear la «santa ilusión» de los Cursillos de Cristiandad.

La causa de canonización



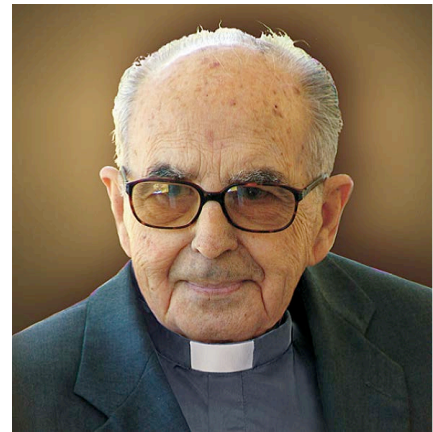
El primer paso canónico decisivo del proceso tuvo lugar el 13 de septiembre de 2022. En un acto solemne en la parroquia de Santa María del Pinar, en Madrid, el cardenal Carlos Osoro presidió la apertura de la fase diocesana. En el evento, Alberto Fernández Sánchez, delegado episcopal para las Causas de los Santos, y el postulador Carlos Mora-Rey, asumieron la tarea de recopilar las pruebas y testimonios que acreditaran la «fama de santidad» del Siervo de Dios. Así mismo, se designó un tribunal

para esta fase diocesana encargado de la instrucción documental y testifical.

Hacia la clausura de la fase diocesana

Esta causa de canonización ha generado un notable bien espiritual, tanto personal como comunitario. Durante este tiempo, se han multiplicado las peticiones de favores, la entrega de tiempo de los voluntarios y una cadena de oración que sostiene el proceso. Todo avanza con paso firme, a la espera de que, tras concluir esta fase diocesana —acto solemne que tendrá lugar el día 7 de julio de 2026—, el expediente viaje a Roma para el estudio de sus virtudes heroicas.

El proceso seguirá su cauce de prudencia y rigor en la Santa Sede, a través del Dicasterio para las Causas de los Santos. Entonces, los cursillistas del mundo entero elevaremos nuestras oraciones solicitando a Dios que realice los milagros necesarios para que el siervo de Dios Sebastián Gayá Riera sea declarado por la Iglesia beato y, posteriormente, santo. finalidad, no es “llevar personas al Cursillo”, sino preparar el corazón, creando condiciones para que cada persona pueda abrirse libremente al encuentro con Cristo.



Mons. Sebastián Gayá

Cursillos de Cristiandad

ORACIÓN PARA LA DEVOCIÓN PRIVADA

Dios, Padre Nuestro, que por la Gracia de tu Hijo Jesucristo y la unción del Espíritu encendiste en el corazón de tu hijo Sebastián, sacerdote, el deseo de ser “Santos y apóstoles”. Te alabamos, te bendecimos, y te damos las gracias por todos los dones que nos has otorgado a través suyo, especialmente por el Movimiento de Cursillos de Cristiandad, y te pedimos permanecer unidos a la vid, que es Cristo, y dar mucho fruto en este mundo, para tu gloria eterna. También te rogamos que, por medio de tu siervo Sebastián, nos concedas esta gracia particular [pídase aquí lo que se desea], para que, si es tu voluntad, la Iglesia pueda reconocer y proclamar las maravillas que has obrado en él. Junto con san Pablo y la Reina de los Apóstoles, por Jesucristo Nuestro Señor.

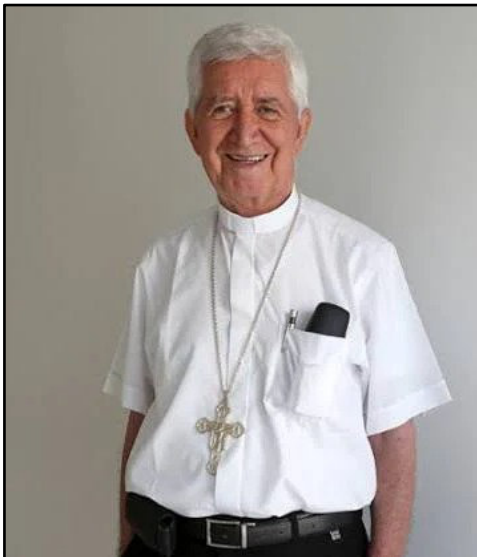
De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio



APOSTOLES DEL MOVIMIENTO

Nel Beltrán Santamaría

El MCC nació en la Iglesia con vocación de permanencia



Mons. Nel Beltrán Santamaría podría afirmarlo, no solamente por su profundo conocimiento del Movimiento de Curules de Cristiandad, sino también por su testimonio personal de una valiosísima dedicación al mismo, en Colombia y en las estructuras internacionales de servicio.

Su larga biografía como presbítero y obispo lo caracterizó como agente de “una Iglesia en salida”, un “santo de la puerta al lado”. Fue ordenado sacerdote el 29 de junio de 1964 y, no sin razón, además de inúmeras funciones a nivel parroquial, en cierto momento pasó a ocupar el cargo de director del Secretariado Nacional de Pastoral Social de la Conferencia Episcopal de Colombia hasta abril de 1992, cuando fue nombrado Obispo de Sincelejo, recibiendo su ordenación episcopal el 6 de junio. Entre sus muchas actividades, fue encargado de la Pastoral Social y participó activamente en distintos procesos de paz de la vida colombiana, siendo solicitado por el gobierno a ser su mediador en los diálogos que llevaron la guerrilla a reinsertarse en la vida civil.

En nuestro Movimiento – al que dedicó, en sus propias palabras “con especial cariño, las primicias de mi existencia sacerdotal” – su contribución fue siempre una referencia tanto por su conocimiento cómo por su intensa dedicación. Sin lugar a dudas pudo afirmar, en el XIV Encuentro Interamericano, realizado en Colombia, en 2013, que “el Movimiento nació en Mallorca, pero creció vigorosa y definitivamente y se consolidó en Latinoamérica”, remarcando que “en este continente se inició la creación de los Grupos Internacionales, del Organismo



Mundial, del Reglamento que daría origen al Estatuto del OMCC y surgió la necesidad de la actualización de Ideas Fundamentales” (de la segunda edición, en 1988, y de la tercera, en 2005).”



Fue en Colombia, en 1968, el I Encuentro Latinoamericano en el que – con la presencia de los tres iniciadores: Eduardo Bonnín, P. Sebastián Gayá y Mons. Juan Hervás –se acuñó una definición clara, precisa, completa, definitiva y profundamente eclesial de lo que es el Movimiento de Cursillos. Allí estaba el entonces P. Nel Beltrán – moderador general del Encuentro – que escribió después de la conclusión del evento un precioso texto – “Carta de Bogotá” – muy rico en reflexiones que se imponían a un Movimiento que quería y debería ser eclesial.

Yo tuve el privilegio de conocerlo en los eventos de 1988, en Caracas (VII Encuentro Interamericano y IV Encuentro Mundial). En el Encuentro Mundial fue decidida la revisión de IFMCC y formada la Comisión que se encargaría del trabajo, en la que los dos trabajamos juntos. Comenzaba allí una riquísima amistad que se prolongaría y profundizaría con el trabajo de la tercera edición de IFMCC, y que sostuvimos hasta el momento en que, por razones de salud, Mons. Nel Beltrán solicitó al Papa dispensa de sus actividades como Obispo.

Me encanta un párrafo de uno de sus muchos escritos en el que habla de nuestro carisma: “La suprema autoridad en orden al discernimiento, conservación y aplicación fiel del carisma originario, es el Encuentro Mundial. Manteniendo la fidelidad a la mentalidad originaria y originante, guía su camino e integra continuamente la novedad de las naciones y culturas y renueva su vocación fundamental: renovar el mundo desde dentro.”

Mons. Nel nos dejó en el 12 de agosto de 2025. Me consuela la certeza de que llegó a la casa del Padre, para gozar de la felicidad eterna, con su sonrisa ancha y sus manos llenas de sus actos de amor por todos los que lo conocieron y, por supuesto, con una firme decisión de seguir bendiciendo al Movimiento y a la Iglesia.

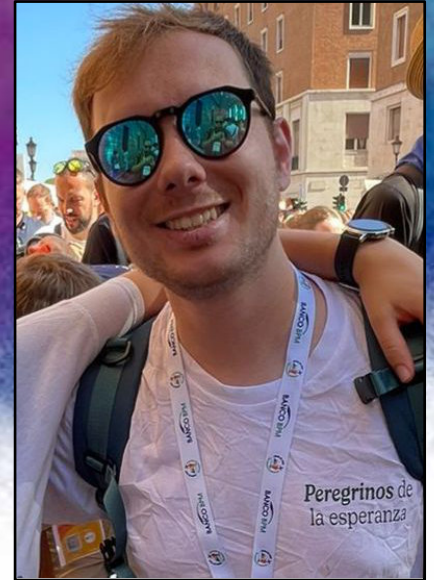
Maria Elisa Zanelatto





JÓVENES DE COLORES

La IA y la Evangelización



Vivimos un tiempo apasionante en el que la inteligencia artificial forma parte de nuestra vida cotidiana. Lejos de ser algo ajeno a la fe, puede convertirse en una oportunidad concreta para crecer y anunciar mejor el Evangelio. Como recordaba Juan Pablo II, cada época tiene sus propios “areópagos”, y hoy muchos de ellos son digitales.

Desde el carisma de los Cursillos de Cristiandad, encontramos una guía clara y siempre actual en el trípode: oración, formación y acción. En este contexto, la inteligencia artificial puede ser especialmente valiosa en el ámbito de la formación, ayudándonos a vivir una fe más consciente, más preparada y más misionera.



La formación es clave en la vida cristiana. No se trata solo de saber más, sino de conocer mejor a Cristo para poder anunciarlo con verdad y cercanía. Aquí la inteligencia artificial puede convertirse en una gran aliada. Nos permite acceder rápidamente a contenidos, aclarar dudas, preparar rollos o profundizar en temas concretos de fe. Puede ayudarnos a encontrar ejemplos, mejorar

explicaciones o adaptar el lenguaje según las personas a las que nos dirigimos.

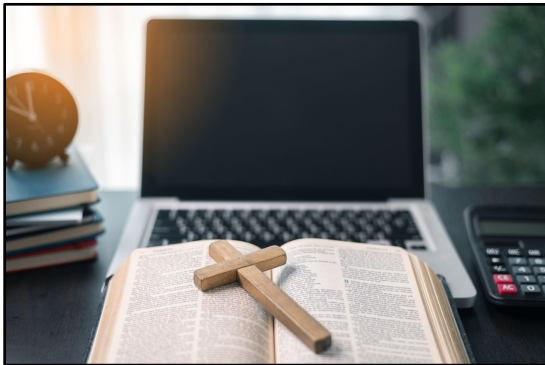
Para quienes tienen responsabilidades en Cursillos, esta herramienta puede facilitar mucho la preparación: desde estructurar una charla hasta enriquecer un testimonio o buscar citas que iluminen un tema. También puede ser útil para quienes están comenzando su camino de fe, ofreciéndoles un primer acceso a preguntas que muchas veces no se atreven a plantear en voz alta.

Además, la IA puede ayudarnos a formarnos de manera más continua. En medio del ritmo diario, tener a mano una herramienta que responda, sugiera o acompañe el estudio puede ser un apoyo concreto para no descuidar el crecimiento personal.



Sin embargo, esta riqueza requiere siempre discernimiento. La inteligencia artificial no garantiza la verdad de todo lo que ofrece. Puede equivocarse, simplificar en exceso o presentar información incompleta. Por eso, no sustituye la formación sólida, el contacto con la Palabra de Dios, el Magisterio de la Iglesia ni el acompañamiento en comunidad. Es una ayuda, pero no el fundamento.

Desde esta base formativa, la acción evangelizadora también se ve enriquecida. Cuanto mejor conocemos lo que creemos, mejor podemos comunicarlo. La IA puede ayudarnos a preparar materiales, expresar ideas con mayor claridad o encontrar caminos creativos para llegar a otros. Pero siempre será nuestro testimonio el que dé credibilidad al mensaje.



En cuanto a la oración, sigue siendo el corazón de todo. La inteligencia artificial puede sugerir textos o ayudarnos a encontrar momentos de reflexión, pero no puede sustituir el encuentro personal con Dios. Del mismo modo, tampoco es un psicólogo ni un director espiritual. El acompañamiento del alma necesita rostro, escucha y vida compartida.

Lejos de deshumanizar la fe, un buen uso de estas herramientas puede impulsarnos a vivirla con más profundidad. Una mejor formación nos hace más libres, más conscientes y más disponibles para la misión. Y eso es precisamente lo que necesita el mundo de hoy: cristianos formados, pero sobre todo convencidos y alegres.

En definitiva, la inteligencia artificial puede ser una gran aliada si la situamos bien: como apoyo para formarnos mejor y, desde ahí, anunciar con más claridad y autenticidad. Porque al final, lo que transforma no es la herramienta, sino el encuentro con Cristo que luego cada uno comparte con su vida.

Santi Suárez

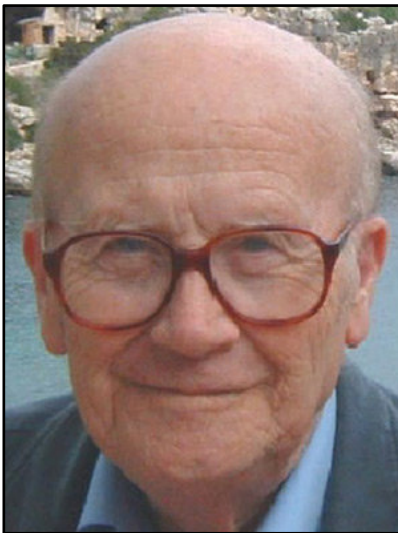
Diócesis de Madrid (España)



EDUARDO BONNÍN.

Un “hasta la vista” que sigue dando fruto

Del impulso de los cursillistas al reconocimiento eclesial de una vida entregada a lo fundamental cristiano



Falleció Eduardo un seis de febrero del año 2008, nos despedimos de él con un «hasta la vista» en el corazón y empezamos a aprender a seguir adelante con su obra. Nos parecía que no había tiempo para otra cosa, y aún así, poco a poco, el recuerdo de su vida extraordinaria fue creando en muchos el anhelo de algo más.

En el 2015, las solicitudes de tres secretariados nacionales: el de Italia, el de El Salvador y el de Portugal, sede del OMCC en aquellos años, nos hicieron ver que nuestro anhelo era universal.

Así pues, el Secretariado Diocesano de Mallorca, presidido por Loren Marián, presentó dichas solicitudes, más la propia, al Obispo de Mallorca. Y en poco tiempo, Mons. Josep Adrover Vallbona, Canciller del obispado, el día 5 de febrero de 2015, hizo lectura pública del acta que constituía nuestro Secretariado como Actor en el Proceso de Beatificación de Eduardo Bonnín Aguiló. Así empezó todo.

Se rubricó con un acto solemne en la Iglesia de los Capuchinos, donde tantas veces rezó Eduardo, en vísperas del séptimo año de su fallecimiento y justo el día que empezaba, aquí en Mallorca, el Cursillo de mujeres nº 162

D. Gabriel Ramis, nombrado procurador de la causa, nos comunicó sin dilación que para iniciar la causa Roma exigía «fama de santidad», es decir, testimonios que demostraran que Eduardo practicó las virtudes cristianas con fe y valor extraordinario. Se recogieron muchísimos, de los primeros cursillistas y de los últimos, de Mallorca y de todo el mundo. No fue difícil encontrarlos.

Agradecidos a tantos hombres y mujeres por estos testimonios, dimos un paso más el 12 de noviembre del 2018 con la firma oficial que daba inicio al Proceso de Canonización: «proceso sobre la vida y virtudes en particular y milagros en general del Siervo de Dios Eduardo Bonnín Aguiló».

Desde entonces, la Fundación Eduardo Bonnín Aguiló, depositaria de todo su legado material e inmaterial, puso en marcha su proyecto más laborioso: el de catalogar, leer y revisar los ingentes escritos de Eduardo y sobre Eduardo que custodia. Labor imprescindible para poder seguir adelante, ya que no se trata de entregar cajas y cajas de documentos, sino de catalogar, clasificar y digitalizar hasta el último escrito de Eduardo: miles y miles de papeles, cartas, artículos, diarios, notas..., pues él escribió todos los días de su vida —y a veces en mallorquín, lo que nos lleva a tener que traducirlos al español para que puedan ser estudiados en Roma—. De momento, los teólogos van ratificando que en los libros de Eduardo no hay nada contrario a la doctrina de la Iglesia Católica. Ese es su trabajo.

Por nuestra parte, pronto vimos que para manejar tanta y tan variada documentación, necesitábamos archiveros expertos y un espacio que no teníamos. El querido despacho de Eduardo nos resultaba insuficiente. Gracias a Dios, en el 2024, un «crowdfunding» permitió a la Fundación pasar a un local más amplio y contratar dos archiveros.

Avanzamos, no todo lo de prisa que quisiéramos, pues la mies es mucha, pero avanzamos. Gracias a cursillistas voluntarios y colaboradores las cajas de documentos ya listas van creciendo tanto como merma la montaña de documentos numerados y preclasificados en estos años. Y confiamos en que en un futuro cercano la causa pueda ser revisada por los teólogos, llegar a Roma y, si Dios quiere, todos los cursillistas podamos tener la alegría de ver a Eduardo entre los santos de la Iglesia.

Aquí os compartimos, la oración que se creó para pedir la intercesión de Eduardo Bonnín Aguiló:



Oh Dios, dispensador de todas las gracias y carismas.

Tu concediste a tu Siervo EDUARDO BONNÍN AGUILÓ la gracia de dedicar toda su vida, con humildad y generosidad a la obra del Movimiento de CURSILLOS DE CRISTIANDAD, recorriendo los cinco continentes y proclamando que Dios, en Cristo, nos ama.

Concédenos por su intercesión el favor que ahora imploramos a Ti.

(se pide el favor que se desea alcanzar)

Concédenos también la gracia de su beatificación para gloria tuya y bien de la iglesia, que resplandece en la vida de sus santos.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

(A continuación, se reza un Padrenuestro)
Oración con licencia del ordinario para uso privado.

Sigue el progreso en nuestra web <https://fundacioneduardobonnin.org/es/eduardo/proceso-de-beatificacion>

¡Estamos más conectados que nunca!

El Movimiento sigue caminando... ¡y ahora también en el mundo digital!

Te invitamos a mantenerte informado y en comunión a través de nuestros canales oficiales:

◆ Nuestra página web

Un espacio actualizado con noticias, calendario de actividades, materiales formativos y recursos para vivir con intensidad nuestro cuarto día.

<https://omcc-cursillos.org/>

◆ Nuestras redes sociales

Síguenos para estar al día con testimonios, reflexiones, recordatorios de encuentros y momentos que nos animan a vivir lo fundamental cristiano en nuestros ambientes.

Facebook: <https://www.facebook.com/share/1C5Z1Ykddh/>

Instagram: https://www.instagram.com/omcc_cursillos/

◆ Nuestro canal de WhatsApp

Recibe información directa, sencilla y oportuna sobre actividades, convocatorias y avisos importantes. ¡Una forma práctica de no perderte nada!

Hoy más que nunca queremos seguir haciendo comunidad, compartir la alegría de la fe y caminar juntos en la misión.



👉 ¡Síguenos, comparte y ayúdanos a llegar a más personas!

Porque el Evangelio también se anuncia en la red.



ORGANISMO
MUNDIAL DE CURSILLOS
DE CRISTIANDAD

MCC